

sarrollado a partir de una idea o de una determinada experiencia, porque los sistemas desconocen con frecuencia algunos sectores de la realidad, son exclusivos y unilaterales. Tomás parte cada vez de la experiencia, de los principios evidentes de la inteligencia y, a nivel teológico, de la revelación. Tomás de Aquino nos invita a acompañarle en su estudio de la naturaleza y de la vida de los hombres, así como de la Sagrada Escritura, nos indica el camino para llegar a ser libres y afrontar con acierto los problemas de nuestra sociedad» (p. 242).

El libro de Leo Elders es una obra de síntesis que muestra a Tomás de Aquino y su pensamiento en el contexto histórico y a la luz del desarrollo posterior, los problemas de recepción y las críticas. El autor se sitúa en un segundo plano, dejando que el propio Aquinate se explique y poniendo así las bases para que el lector se haga un juicio personal. El libro tiene, además del índice, un sumario detallado, una lista de obras de Santo Tomás, así como un índice de nombres y de materias.

Elisabeth REINHARDT

**Beatriz COMELLA**, *Josemaría Escrivá de Balaguer en el Real Patronato de Santa Isabel de Madrid (1931-1945)*, Madrid: Rialp, 2010, 398 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-321-3827-0.

Beatriz Comella es doctora en Historia. Su trabajo sobre el Patronato de Santa Isabel se integra en el conjunto de monografías publicadas por el Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer, del cual es investigadora asociada desde 2005. En su libro estudia a San Josemaría como capellán de las Agustinas Recoletas del Monasterio de Santa Isabel, entre 1931 y 1934, y su etapa como rector del Patronato de Santa Isabel, entre 1934 y 1945, integrado por el citado Monasterio, una Iglesia rectoral, y el Real Colegio de Santa Isabel-La Asunción. Parte de la publicación está dedicada a profundizar en la Historia del Monasterio y del Colegio, con el objeto de comprender mejor el contexto en el que se movió San Josemaría durante los citados años.

El libro está dividido en cinco capítulos más una introducción general. El primer capítulo procura ubicar al lector en el ambiente de Santa Isabel, y explica qué tipo de clérigos atendieron el Patronato a lo largo de su historia, para poder entender la

misión de un capellán o un rector de los años treinta o cuarenta del siglo veinte. El segundo capítulo se centra en la historia del Real Monasterio de Santa Isabel, de monjas Agustinas Recoletas. Se estudia la resistencia de las monjas al cambiar de obediencia de la Casa de Austria a la Casa de Borbón. También se abordan las estrecheces económicas que tuvo dicha institución, a pesar de ser patrimonio de la Corona, la prueba definitiva de la Guerra Civil, y la postguerra. El tercer capítulo se centra en todo lo sucedido en el Colegio entre la fundación, por Felipe II, para huérfanas, en 1592, y la llegada de la Congregación de la Asunción, en 1876 y, especialmente, en lo acontecido en el Colegio y en la Comunidad de Santa Isabel durante la II República, la Guerra Civil y la postguerra. Con estos tres primeros capítulos, la autora contextualiza el ambiente en que se movió San Josemaría.

El cuarto capítulo nos habla ya de la capellanía de Josemaría Escrivá de Balaguer

en Santa Isabel, desde septiembre de 1931 hasta diciembre de 1934. Durante esta época, la vida exterior del joven capellán era claramente adversa: finalizaba el año 1931 y en el Parlamento se discutían los artículos 3 y 26 de la Constitución republicana, de marcado carácter anticlerical. Además, su familia atravesaba una época de penuria económica. Pero todo esto contribuyó a fortalecerle interiormente: en estos tiempos, percibió de una manera muy intensa su filiación divina, el hecho de ser hijo de Dios. En el siguiente capítulo, la autora estudia el rectorado de San Josemaría Escrivá entre 1934 y 1945. Se explican las dificultades que atravesaron el rector y las comunidades religiosas de Santa Isabel durante los años de la Guerra Civil y las negociaciones llevadas a cabo por el rector en la postguerra.

La autora ha empleado, para su estudio, algunas fuentes inéditas del Archivo General de Palacio (Madrid), del Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (Roma), los Anales del Colegio de La Asunción del Archivo del Real Colegio de Santa Isabel-La Asunción (Madrid) y el Libro de Profesiones del Real Monasterio de Santa Isabel (Madrid). Se trata, en definitiva, de un interesante estudio que ayuda a comprender mejor, por un lado, la historia de la Iglesia española en unos años especialmente convulsos, y la historia de una institución concreta, y, por otro, unos años especialmente singulares de la vida de San Josemaría Escrivá, especialmente relacionados con los inicios de la institución que fundó en 1928 y con aspectos centrales de su espíritu.

Esther GARCÍA

---

**Henri DE LUBAC**, *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore*, 2 volúmenes: I. *De Joaquín a Schelling*, Madrid: Encuentro («Ensayos» 441), 2011, 408 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-9920-089-7 y II. *De Saint-Simon a nuestros días*, Madrid: Encuentro («Ensayos» 442), 2011, 477 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-9920-090-3.

El gran libro, en dos volúmenes, que ahora reseñamos es ya, esperamos, suficientemente conocido para los lectores de esta Revista. Vio la luz en 1981, y ya fue traducido y publicado por Ediciones Encuentro en 1989. La razón de dar noticia de él no es, por tanto, presentarlo, sino compartir la satisfacción de que esta obra haya sido reeditada por Ediciones Encuentro, y aprovechar la ocasión para volver a reflexionar sobre un teólogo y una obra de dimensiones excepcionales.

En el Prefacio escribió Henri de Lubac que el 17 de noviembre de 1964, desde su lecho del hospital de Basilea, Karl Barth

escribía a Jürgen Moltmann: «... Planteando mi pregunta de manera aguda: ¿acaso su “teología de la esperanza” es algo más que el bautismo de “el principio Esperanza” del señor Bloch?...». El 4 de abril de 1965, desde Bonn, Moltmann contestaba a Barth: «... Comprendida en los tiempos modernos, la doctrina del espíritu ha sido enteramente coloreada de una manera entusiasta y milenarista. Joaquín está más vivo que Agustín. Por eso los unos hacen de la inmediatez del saber una superación de la fe, y los otros hacen de la fe una superación de Cristo...». Y comentaba el autor: «Estas palabras –pregunta y res-